EL TEATRO, COLECCIÓN DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

Mil ochocientos Noventa y uno

1891

ó

LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO

BOCETO CÓMICO-LÍRICO DE ACTUALIDAD

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y ANGEL DE LAGUARDIA

música del maestro

LUIS ARNEDO



MADRID

FLORENCIO FISCOVICH
Pozas, 2, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1892

1891

ó

LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO

1891

ó

LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO

BOCETO COMICO-LIRICO DE ACTUALIDAD

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y ANGEL DE LAGUARDIA

música del maestro

LUIS ARNEDO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el 16 de Enero de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1892

REPARTO

CUADRO PRIMERO.—Año nuevo, vida nueva

PERSONAJES		ACTORES
El Empresario	Sr.	Santiago.
El Representante		Carrión.
El Autor	Niño	Alcalá.
El Maestro		Alonso.
* *El Portero del escenario*	Sr.	Dorado.

CUADRO SEGUNDO.—Cosas del 91

La Onza de oro	Srta.	Guevara.
Doña Quiteria		González (Nieves).
Doña Rosa	Sra.	Cecilio.
* *Charito*	Srta.	Fernández.
* *Una señora*		Manzano.
* *Pepa*		Espinosa.
La Doctora.		Parra.
* *Una amiga*	Sra.	Banovio.
* *Jorge*	Sr.	Suárez.
Un Inspector		Gallo.
Don Justo		Castilla.
* *Don León*		Dorado.
* *Joaquin*		Neira.
El Monaguillo	Srta.	Guevara.
Mar y cielo	Sr.	Nortes.
El Rey que rabió		Carrión.
La choza del Diablo		García Valero.
El Marquesito	Srta.	Hernando.
El mismo demonio	Sr.	Gallo.
El oso muerto		Arana.
El cañón		Dorado.
Un niño del Hospicio	Niño	Alonso.
Otro de San Bernardino		Parra.
Un celador del Hospicio	Sr.	Ramiro.
Lord 1.º		Nortes.
Idem 2.º		Arana.
* *Un sereno*		Bellver.
Un aprendiz de carpintero	Niño	Alcalá.
* *Un vendedor de periódicos*	Srta.	Pieri.
* *Dos ladrones que no hablan*		N. N.

Cocheros, lisiados, billetes del Banco y coro general

CUADRO TERCERO.—¡Que viene!

PERSONAJES	ACTORES
Romerofh	Sr. Sigler.

Parciales y coro de hombres

CUADRO CUARTO.—La conjunción

Concablet	Srta. González (Nieves).
Arseniada	Sra. Cecilio.
* *Rebeca*	Srta. López.
Canob (Gran Patriarca)	Sr. Castilla.
Silbenias (su hijo)	Santiago.
Romerofh (el hijo pródigo)	Sigler.
Sagasmufh (jefe de tribu)	García Valero.
Fabihain	Gallo.
Isasaias	Carrión.
Raymon	Ramiro.
* *Castel (no habla)*	Caballero.

Esclavas y parciales

CUADRO QUINTO.—¿Habrá gustado?

El Empresario	Sr. Santiago.
El Autor	Niño Alcalá.
El Maestro	Alonso.

Derecha é izquierda la del actor

ADVERTENCIA

Todos los personajes marcados con asteriscos fueron desempeñados por señoras y señores del coro, lo que deben tener presente los señores directores de escena en los teatros de provincias, al hacer el reparto de la obra.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Telón corto.—Contaduría de un teatro. A la izquierda una mesa y un sillón; sobre la mesa varios ejemplares manuscritos, escribanía, papeles, etc.

ESCENA PRIMERA

EL EMPRESARIO y el REPRESENTANTE contando dinero.

EMP. Conque ¿esta es la entrada que ha habido?
REP. Sí, señor; cuarenta y dos pesetas y veinticinco céntimos.
EMP. ¡Un desastre! ¿Quién había en el palco número uno?
REP. La familia del maquinista.
EMP. ¿Y en el dos?
REP. La familia del atrecista.
EMP. ¿Y en el tres?
REP. La familia del electricista.
EMP. Pues eso no hay quien lo resista. Es menester que esos señores no sean tan obsequiosos con la familia. Pero... yo he visto gente en las últimas filas de butacas.
REP. Lo que usted ha visto era tifus.
EMP. Es natural. ¡Cómo ha de venir la gente á

un teatro donde hay tanto tifus. ¡Mañana lo fumigo... no... lo cierro!

REP. ¿Y qué va á decir la compañía?

EMP. ¡No sé lo que dirá! ¡Yo sí se lo que voy á decir.

REP. ¿Qué?

EMP. Que vaya usted con Dios y la compañía.

REP. ¡Cerrar ahora, en lo mejor de la temporada!

EMP. ¡Pues qué tal será lo peor! Nada, hombre, que hecho el cerrojo. Además, no tengo obras.

REP. (Señalando á las que hay sobre la mesa.) ¿Y estas?

EMP. Estas no son obras, son sobras de los demas teatros. ¡Ah, si yo tuviese una revista!

REP. Ya no pasa ese género; está muy averiado.

EMP. Más averiado está usted y pasa. (Animándose.) Sí, una revista con sus tipos, sus coros y su mijita de alusiones políticas... una obra que tuviese animación y movimiento...

REP. ¡Quién sabe! donde menos se piensa salta la... Revista; pero declaro que no me gusta ninguna.

EMP. Ni la de policía, según veo.

ESCENA II

DICHOS y el PORTERO por la derecha.

PORT. ¿Hay permiso?

EMP. Adelante.

PORT. Dos caballeros que desean hablar con el señor Empresario, me encargan que pase sus tarjetas. (Entregándoselas.)

EMP. (Leyéndolas.) «Juan García, socio del Ateneo y autor dramático.» «Pedro Pérez, comendador de número y maestro compositor.» (Al portero.) Que pasen. (Vase el portero.) ¡Si serán ellos!

REP. ¿Quiénes?

EMP. Los que nos traen los garbanzos del invierno.

REP. ¡Ojalá! Mire usted, con media arrobita tenía yo bastante.

ESCENA III

DICHOS, y EL AUTOR y EL MAESTRO, estos dos, niños de ocho á diez años; el primero con un ejemplar manuscrito y el segundo con una partichela de una obra, salen por la derecha.

AUTOR ¿La Empresa?
EMP. Oyéndole está.
AUTOR Le traemos esta obrita;
¡un alboroto!
EMP. ¡O una grita!
AUTOR El público lo dirá.
Envidias siempre se crean.
EMP. ¡Ya hay envidias de vosotros!
AUTOR ¡Que nos pateén á nosotros,
á otros también los patean!
¿Que mis versos son pedestres
y mi prosa la trituran?
Ya sé yo quiénes murmuran;
¡los que no cobran trimestres!
Me lo han dicho más de cuatro,
y ¡claro! tienen razón;
nunca mejor ocasión
de escribir para el teatro.
¿No empezar? ¡pues bueno fuera!
¡pero eso es una sandez!
Señores, alguna vez
tiene que ser la primera.
Además, yo tengo ropa,
versifico... ¡digo yo!
¡Vital Aza no empezó
con *El sombrero de copa*!
Para el estreno le emplazo,
si es que usted la quiere hacer; (Por el ejemplar que lleva.)
prepárese usted á tener...
EMP. ¿Un pateo?
AUTOR. ¡Un exitazo!
EMP. ¿Y usted? (Dirigiéndose al Maestro.)
MAES. Yo soy un maestro.
EMP. ¡Ya no hay discípulos!

MAES. No,
ese tiempo se acabó,
y ahora mismo lo demuestro.
¿Qué es música? Una harmonía
que recrea nuestro oído;
la música es un ruído;
Napoleón lo decía.
Que concierten en la orquesta,
cuerda, madera y metal
con el tema principal...
¿y eso qué trabajo cuesta?
El violín ha de gruñir,
y la flauta suspirar,
y la trompa amenazar,
y el contrabajo gemir.
En sentándome al piano...
¡pues no se arma mala gresca!
¡yo sé hacer música fresca,
la mejor para el verano!
No me hago más que justicia;
tengo malicia teatral,
y malicia musical,
y...

EMP. (Apenas tiene malicia!)

MAES. Esta clase de trabajo
no quiere romanzas vanas:
¡con un par de sevillanas
se viene el teatro abajo!
Nuestra obrita le asegura
todas las noches un lleno;
conque ¿cuándo es el estreno?
aquí está la partitura.

EMP. ¿Qué obra es?

AUTOR ¡Ay que mirarla!
Es revista.

EMP. ¡Dios me asista!
¿ha dicho usted que es revista?

AUTOR Sí señor.

EMP. ¡Pues... á ensayarla! (Al Representante.)
Anuncie á partes y coros
que ya hay obra de dinero.

MAES Y diga á mi compañero
que cuidado con los moros.

(Vase el Representante.)

(Yo tengo un miedo cerval, (Al Autor.)
porque la letra es un lío!)

AUTOR (Yo, maldito si confío (Al Maestro.)
en tu cuerda y tu metal!)

EMP. Caballeros, un abrazo,
que el resultado le veo;
esto vá á ser...

MA. Y AU. ¡Un pateo!

EMP. No, señor, ¡un exitazo!

(Los coge en brazos y vase por la derecha.)

CUADRO SEGUNDO

COSAS DEL 91

Plaza á todo foro.

ESCENA IV

Coro de cocheros, entre los que figuran de autoridades, de abono, de punto y mayorales de tranvías y ripperts. Luego coro de lisiados, unos con el brazo en cabestrillo, otros con muletas y casi todos con vendas tapando la frente y parte de la cara.

Música

COCHEROS Las ordenanzas dicen
que se ande al paso,
pero lo que es nosotros
no hacemos caso;
cuando bajamos cuestas
hay que trotar
y cuando las subimos
á galopar.
Al pobre transeunte
le atropellamos
en el mismo momento
que le avisamos;
pero como nos diga
¡anda animal!
se gana un latigazo

monumental. (Unos á otros.)
Cruzan por las calles
niños aturdidos,
viejas perezosas,
hombres distraídos,
y cuando cogemos
al que no nos vé,
ya es una costumbre
gritarle, ¡ahí vá! ¡eh!

LISIADOS (Saliendo por la izquierda)
Salimos de casa tan sanos y buenos
y suele volverse con algo de menos;
porque estos no avisan
ni quieren parar,
y tienen empeño
en atropellar.
De carruajes hay un derroche,
hasta los perros van hoy en coche,
y expuesto queda el que anda á pié
á que lo dejen como usted vé. (Vánse.)

ESCENA V

DOÑA QUITERIA, JORGE, por la derecha. Luego el INSPECTOR, por la izquierda. JORGE, que es un muchacho grandullón, lleve tapada la oreja izquierda con un ancho pañuelo-bufanda. Sala saltando.

QUIT. ¡Que siempre has de estar jugando!
JORGE ¡Mamá!
QUIT. Por eso te pegan
en todas partes.
JORGE ¡Mamá!...
INS. Señora doña Quiteria. . (Saludando.)
QUIT. ¡Hola, señor inspector!
¿qué tal?
INS. Bien, ¿y usted?
QUIT. Tan buena.
INS. ¿Y Jorge?
QUIT. Siempre lo mismo;
ni se corrige ni enmienda.
Yo, por ver si se ilustraba
y sentaba la cabeza,

le hice socio del casino,
donde vá la gente seria,
del Círculo literario,
porque aprendiese de letras;
del Círculo reformista,
ese que está en la Carrera,
del Veloz-Club, la Farmacia,
las Antillas y la Peña,
y hasta del Republicano,
¡ya ve usted, siendo yo nea!
le hice sócio fundador
con tal de que allí aprendiera...
pero, nada, es un pillete;
de todas partes le echan.
¡Mire usted cómo le han puesto
tirándole de la oreja!
(Quitándole la bufanda de un tirón y descubriéndo la oreja que será desmesuradamente grande)

INS. ¡Hombre! ¡y yo sin saber nada!
¡pobre Jorge! ¡quién creyera!

QUIT. Vamos, niño. (Cogiéndole en brazos.)

INS. ¿Y ahora dónde?

QUIT. ¿Dónde le llevo? ¡Esa es buena!
A inscribirle en otro Círculo,
el único que le queda.

INS. ¿Y cuál es?

QUIT. ¡San Bernardino!
Vaya, adiós.

INS. Abúr, Quiteria
(Vanse QUITERIA y JORGE por la izquierda.)

ESCENA VI

El INSPECTOR y dos vendedores de periódicos con una batea llena de «Correspondencias» y una vara de medir, por la izquierda.

VEND. ¡Al gran periódico! ¡Eh!
¡A ver, chico, si te paras!
¡Quién me compra un par de varas
de *Correspondencia*!

INS. ¿Qué?

VEND. ¿No vé usted que son grandonas?

Pues *pá* que no salgan caras,
se van vendiendo por varas,
lo mismo que las cretonas.
(Voceando) *La Correspondencia.* (Vanse)

ESCENA VII

LA DOCTORA y UNA AMIGA por la derecha.

DOC. ¿No me acompañas?
AMIG. No puedo.
DOC. Vamos, ven, no seas tontuela.
Hoy tenemos cotillón
en casa de la Princesa.
AMIG. ¿Quién lo baila?
DOC. Las de siempre;
esas muchachas francesas:
Serafina la devota,
Clara Sol, Odette, Andrea,
Fernanda, Dionisia, Dora,
la Dama de las Camelias...
Todas tan arregladitas,
tan pintadas... No son feas,
pero las falta el vigor
y la sangre de esta tierra.
AMIG. ¿Pero, no son elegantes?
DOC. Eso sí, lo que es *Gardenia*...
AMIG. Tú siempre poniendo faltas.
Eres lo más bachillera...
DOC. No, hija no; ya soy doctora.
¡Me he graduado en Palencia!
(Vanse por la izquerda.)

ESCENA VIII

EL MONAGUILLO, MAR Y CIELO, EL REY QUE RABIÓ, LA CHOZA DEL DIABLO, EL MARQUESITO, EL MISMO DEMONIO, EL OSO MUERTO y EL CAÑON. Van saliéndo uno á uno según lo indique la música y cada cual carácterizará uno de los personajes de la obra que representa, vistiendo el traje de la obra que se cita.

Música

MON. Del teatro al organillo
ha pasado el monaguillo,
y me han hecho popular:
¿cómo pudo eso pasar?
Pues así, pues así, (Haciendo ruido de besos)
Los besos en escena,
resultan siempre ahí.

MAR Mi padre era morisco, á una cristiana
convertida vió, amó, se unió con ella
ocultando su fé; de ambos soy hijo.
¡Aunque ahora que recuerdo,
si mi padre es Angel Guimerá,
Gaspar mi tío!

REY Según todos los síntomas
la obra resultó,
por más que nadie sabe
si al fin el Rey Rabió.

CHOZA Tararí, tararí, ¡rau!
En la Choza del Diablo
hago el papel principal,
un viejo idiota que tiene
rota la espina dorsal.

MARQ. Por la suerte más contraria
combatido,
en el Circo muchas noches
me han oído.
Un detalle del estreno, (Muy bajito.)
en el cual me fijé yo:
y es que el viva la República,
¡Viva!
fué lo que más se aplaudió.

MISMO — Apenas es de noche,
sacudo la pereza,
me lío en esta colcha
y meto la cabeza;
asusto al vecindario,
termino mi proeza,
me echo atrás la colcha,
y saco la cabeza.

OSO — Jackson y Sierra primero
en Apolo me cazaron,
y entre Ramos y Vital
luego en Lara me mataron.

CAÑÓN — Penetrante la mirada
y los dientes de bull-doc,
y yo amarro á los nihilistas
á la boca de un cañón.
¡Pon!

TODOS — Nos han aplaudido
el año pasado
y á nuestras empresas
dinero hemos dado.
No todo el dinero
que debimos dar,
porque anda la cosa,
señores, ¡muy mal! (Vanse todos por la izquierda.)

ESCENA IX

Un CELADOR del Hospicio, un chico del mismo establecimiento y otro de San Bernardino. Cada chico leyendo en un Catecismo.

Hablado.

N. HOS. — Con el Catecismo estoy
más aburrido...

N. S. B. — Ten calma.

N, HOS. — «Los enemigos del alma»..,

N. S. B. — ¿Es esa la lección de hoy?

N. HOS. — ¡Son Mundo y Demonio! (Cerrando el libro.)

CEL. — ¡Digo!
¡Y te olvidas del tercero,
de la carne... del más fiero!

N. HOS. — ¿La carne es un enemigo?

N. S. B. ¡Bah! ¡la carne, qué ha de ser
un enemigo!

CEL. Y de bulto.

N. HOS. ¡Será un enemigo oculto,
porque no se deja ver!

CEL. ¡Abrocha esa chaquetilla,
que entra frío por ahí!

N. S. B. Tengo que llevarla así,
porque falta la presilla.

CEL. Presilla qué ha de faltar...
¡no la dés esos tirones! (Queriendo abrocharle la chaqueta.)

N. S. B. Bueno, pues son los botones,
que al fin la han hecho saltar.

NOSP. A ese bien poco le chilla,
pero á mí, por no saber...

CEL. ¡Pero qué tendrá que ver
la carne con la presilla!
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA IX

DON JUSTO con maletín y cartera de viaje, DOÑA ROSA, CHARITO, PEPA, con un lío y JOAQUIN. Salen por la derecha.

JUS. Vamos, basta de llorar,
que aunque el caso es peliagudo...
hay que tener...

ROSA No te vayas...

CHAR. ¡Papá!..

JOA. ¡Papá suegro!..

ROSA ¡Justo!..

PEPA ¡No se vaya, señorito!..
(Lloriqueando los cuatro.)

JUS. (Emocionado.) ¡Ea, á callar todo el mundo!
¡Vaya un modo de animarme!...
ya estoy febril y convulso.

ROSA Pero ¿tú no tienes miedo?

JUS. ¡Un miedo morrocotudo!
¡Digo! ¡Meterse en un coche
del ferrocarril! El susto
no hay quien me lo quite.

ROSA ¡Claro!

JUS. Ya lo sabes, en el mundo,
en el rincón de la izquierda,
está el testamento.
ROSA ¡Justo!...
CHAR. ¡Papá!...
PEPA ¡Señor!...
JUS. Si no vuelvo...
ROSA ¡Todo por ser testarudo!
¡Tres mil descarrilamientos
en el año!
JUS. Sí; es un gusto.
ROSA ¡Irse á Pozuelo, Dios mío!
JUS. Si en el viaje sucumbo...
ROSA Dí, ¿té has puesto bien con Dios?
¿Te has confesado? Oye.
JUS. Escucho.
ROSA ¿Llevas ya todas las cosas
arregladas? Dale el bulto.
(PEPA dá á JUSTO un lío en un pañuelo de yerbas.)
ROSA (Inspeccionándole.)
A ver; las vendas, el árnica,
ácido fénico.
JUS. Sudo
de pensar...
CHAR. Toma esta estampa.
JUS. Vamos, un abrazo. (A Rosa.)
ROSA ¡El último!
Yo tenía una cosita
encargada... siento mucho
que no haya llegado á tiempo.
JUS. ¿Y qué era ello? Presumo...

ESCENA X

DICHOS y un aprendíz de carpintero con un par de muletas al hombro.

APR. Se han podido terminar
y las traigo á escape. (Las dá á Rosa)
ROSA (Dándoselas á su marido.) Justo,
por si te rompes las piernas,
no vayas por esos mundos
cojeando.

Jus. ¡Dulce esposa!
(Cogiéndo las muletas.)
Joa. (¡Descarrila de seguro!)
Jus. ¡Adiós!
Rosa ¡Reza á Santa Rita!
Jus. ¡Que me preparen el túmulo!
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XI

Al terminar la escena anterior, baja un telón de gasa figurando niebla. Por detrás de este pasan lentamente un CABALLERO y una SEÑORA.

Cab. ¡Vaya una niebla espesita!
Señ. ¡Jesús! ¡Si no se vé gota!
Cab. Agárrate bien, Carlota.
Señ. Ya voy bien agarradita. (Vanse izquierda.)

ESCENA XII

Dos transeuntres que pasan rápidamente y sin hablar.

ESCENA XIII

DON LEON embozado en la capa, por la izquierda. Los dos transeuntes que pasaron, salen de la derecha y le dan el alto en el centro de la escena, presentándole dos navajas abiertas, de extraordinarias dimensiones. Sin hablar, le despojan rápidamente de toda la ropa, dejándole en mangas de camisa y con el sombrero de copa. Escena rápida; los ladrones huyen y en seguida sale el Sereno, por la izquierda.

Lad. ¡Alto! (Con voz baja é imperiosa le desnudan y vánse corriendo.)
Leon (Gritando cuando está solo.)
¡Socorro!... ¡Sereno!... ¡Paco!
Ser. (Sale riendo.) ¡Si le han dejado en camisa!
León ¡Esto no es cosa de risa!
Ser. Nu señor. Es un atraco.
León ¡Esto á mí que soy un Cid!

SER. No importa. Nadie se escapa.
¡Al Cid le quitan la capa
este invierno por Madrid! (Vanse por la derecha y sube el telón de gasa.)

ESCENA XIV

CORO de Billetes del Banco. Luego la ONZA DE ORO por la izquierda.

Música

UNAS Aquí estamos los billetes
de veinticinco pesetas,
que andamos de mano en mano
por las calles y plazuelas.
OTRAS Aquí estamos los billetes
de mayores cantidades,
que solamente conocen
las personas principales.
UNAS A nosotras nos toman
sin dificultad,
¿quién de ustedes me quiere cambiar?
OTRAS Se nos vé á nosotras
por casualidad;
¿quién de ustedes me quiere mirar?
TODAS Los que más se fijan
suelen saber menos
distinguir los falsos
de los verdaderos,
y pasamos muchos
sin deber pasar;
sí señor, es verdad.
(Sale la onza por la izquierda.)
ONZA Hubo un tiempo en que España era rica;
ese tiempo ya no volverá.
Peluconas había á millares
y pelucas se ven nada más;
y si ustedes lo miran despacio
hay que convenir
que no queda más onza que esta
en todo Madrid.
El oro en barras
y el acuñado

los extranjeros
se lo han llevado.
Aunque hay quien tiene
la presunción
que está en la lonja
del Almidón.
CORO Aunque hay quien tiene, etc.

ESCENA XV

DICHAS y LORD 1.° y 2.°

Hablado.

LORD 1.° ¡Oh, qué mujeres tan ricas!
LORD 2.° Más guapa es la rubia aquella. (Por la onza.)
You are very Pretty. (Saludándola.)
ONZA No entiendo.
LORD 1.° Vale osté mochas pesetas.
ONZA Ochenta sólo.
LORD 2.° Son pocas.
LORD 1.° ¿Dónde vive?
ONZA Bajo tierra;
no me dejan ver la luz,
ni me dá el aire siquiera.
LORD 2.° ¿Quiere venir con nosotros?
LOBD 1.° Á más de divertimienta,
va osté á ganar desde luego
un premio por su belleza.
ONZA ¡Pues en marcha! (¡Adiós, Madrid!)
¿Dónde vamos?
LOS DOS ¡A Inglaterra!
Los dos LORES dan el brazo a la ONZA y vánse por la izquierda.

MUTACION

Selva corta. En este telón aparece un cartel que, en letras grandes y bien legibles, diga:

CON MUCHA CIRCUNSPECCIÓN
Y CON MUCHO CUIDADITO,
VAMOS Á HABLAR UN POQUITO
DE ESO DE LA CONJUNCIÓN.

CUADRO TERCERO

¡QUE VIENE!

Marcha triunfal en la orquesta.—En el momento oportuno aparece por la derecha Romerofh, llevado sobre un palanquín por cuatro de sus parciales. A los lados del palanquín cuatro esclavas, y detrás todos sus parciales, con palmas y olivas, que agitan victoreándole. Romerofh lleva un gran paraguas encarnado abierto. En el centro de la escena se detienen un momento.

ESCENA UNICA

ROMEROFH y sus parciales

ROM. Aunque mi hermano no quiera,
hoy torno al paterno hogar.
¡Salga el sol por Antequera!
¿Quién dijo miedo? ¡A triunfar!

PAR. 1.º ¡Viva Romerofh!

TODOS ¡Viva!

(Vanse por la izquierda, llevándole en triunfo; continúa la marcha, y al terminar esta:)

MUTACION

CUADRO CUARTO

LA CONJUNCIÓN

Gran salón de columnas, con escalinata al fondo

ESCENA PRIMERA

SEIS CONJUNCIONADOS

Música

Ya está todo arreglado;
ya vuelve el niño,
buscando de su papa
tiernos cariños.
Parece guasa
volver el hijo pródigo
de nuevo á casa.
Vayamos todos,
todos unidos,
los consecuentes,
los escogidos,
y en cuanto llegue el chico,
á pleno pulmón
cantémosle la trova
de la conjunción.
La unión es la fuerza.
¡Viva la unión!
Tacto de codos
y circunspección.
La pascua se acerca;
ya llega el turrón,
y este es el secreto
de la conjunción. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

ISASAIAS y FABIAHIN, que bajan por el fondo

Hablado

Isa. ¿Oyes el canto infernal
de esa gente maldecida?
Fab. Esa es nuestra despedida.
Isa. Ese es nuestro funeral.
Fab. Obraron de mala fe.
Isa. Esto ha sido una jugada...
Fab. ¿Pero qué dice Arseniada?
Isa. ¿El ama seca? No sé.
Fab. ¿Y sus promesas sagradas?
¿No era nuestra protectora?
Isa. Ya sabes que esa señora
tiene unas corazonadas...
Fab. ¿Y viene el pollo?
Isa. Ahora acaba
de confirmarse el rumor.
Fab. ¿Pero y el padre, señor?...
Isa. ¡Toma! ¡se le cae la baba!
Fab. ¿Y á perdonarle se inclina?
Isa. Y lo dice tan ufano.
Fab. ¿Y el hermano?
Isa. ¡Ah! el hermano,
ese es el que está que trina.
No le puede soportar
y por poquito que él pueda...
Fab. Esa es mi esperanza. Aún queda
el rabo por desollar.

ESCENA III

DICHOS, SILBENIAS y RAYMÓN por la derecha

Sil. Ya está la cosa arreglada.
Fab. ¿Quién te ha dicho?...
Sil. El ama seca.
Isa. Pues no veo la tostada.
Ray. Es que no han puesto manteca.

FAB. Tú, el hijo trabajador,
el sumiso, el obediente,
¿cedes ante el invasor
y humíllas la altiva frente?
ISA. Tanto trabajar aquí...
FAB. ¿Y tus bellos ideales?
ISA. ¿Callas?
FAB. ¿Y le admites?
SIL. Sí.
FAB. ISA. ¡Oh! (Escandalizados.)
SIL. Con reservas mentales.
De necesidad virtud
hay que hacer.
RAY. A trabajar.
SIL. Y yo á curarme en salud...
Preparo una circular...
FAB ¡Dura!
SIL. No. ¡Dulce y suave!...
pero con una intención...
ISA. ¿Dará fruto?
SIL. Quién lo sabe.
RAY. ¿Y el tema?
SIL. La conjunción.
RAY. Tienes una sal...
SIL. ¡Sí, prúsica!
ISA. ¡Verás qué aplausos!
SIL La *clac.* (Riendo.)
FAB. ¿En verso ó prosa?
SIL. Con música
de Lecoq y de Offembach.
RAY. En el éxito confío. (Riendo.)
¡La conjunción!
SIL. Eso es...
Veréis muy pronto qué lío
arman en los comités.

ESCENA IV

DICHOS y CANOB por el foro. Dice las primeras palabras desde la escalinata

CANOB Parece que se murmura,
que hay mar de fondo, y lo siento.
(Rumores de los cuatro.)

¡Soy el jefe de la tribu!
¡Ni una palabra! ¡Ni un gesto!
La oveja descarriada
vuelve al redil, y mi afecto
paternal, hoy le recibe
con ambos brazos abiertos.

SIL. Bueno que le abras tus brazos
y te le comas á besos,
pero es que...

CANOB ¡Silencio! ¡Basta!

ISA. (Lo ha tomado con empeño.)

CANOB Y cualquiera que tocare
de Romerofh un cabello,
y no queme en su holocausto
sobre el sacro altar, incienso,
será maldito por mí
y por Jehová. ¡Así lo quiero!
Blanca túnica de lino
cubrirá su esbelto cuerpo;
daréisle un vaso de plata
de treinta *siclos* de peso.

ISA. Eso no será del Banco,
porque allí no tienen.

CANOB Bueno.
Conchabet la buscará,
si no... haremos un empréstito.
Le adornaréis cinto y manto
con piedras y camafeos;
le calzaréis mis sandalias,
pondréis mi anillo en su dedo;
escogeréis del rebaño
ultramarino, el ternero
más gordo, y degollaréisle
para hacerle un buen almuerzo;
dos panes de flor de harina...

FAB. ¡Y un jamón!

SIL.
ISA. ¡Já, já, já! (Riendo.)

CANOB ¡Silencio!

SIL. Yo, que te he servido siempre
con cuidado y con esmero;
que obedecí tus mandatos
con cariñoso respeto;
yo que cuidé de tu hacienda

y de tu casa, y en premio
jamás mataste un cabrito,
siquiera de los pequeños,
para obsequiarme...

ISA. Verdad.

CANOB (Esto se pone muy feo.)

SIL. Y hoy, porque llega mi hermano
descalzo, roto y maltrecho,
después de gastar la guita
en juergas y en devaneos,
le mimas y le agasajas,
y haces matar el ternero
más gordo para obsequiarle...
¡Dí, papá, si es justo eso!

CANOB ¡Hijo mío! ¡Tú estás siempre
conmigo! ¡Si yo te quiero!
¡Mas tu pobrecito hermano
era un cadáver! ¡Un muerto!
Hoy resucita, y el gozo
que me retoza en el pecho
es porque vuelve á la vida.

ISA. (Y á quitarnos nuestros puestos.)

SIL. ¡Papá!

CANOB ¡Los arrepentidos
quiere Dios!

SIL. Si estoy en ello.
Bueno que le mimes mucho
y le dés zapatos nuevos,
y vestiduras flamantes,
y coloques en sus dedos
tus más hermosos anillos,
¡y hasta perdono el ternero!
Pero despedir por él
á servidores tan buenos
como Isasaías...

CANOB ¡Basta!

SIL. Y como Raymón...

CANOB ¡Silencio!

FAB. ¡Tiene razón!

RAY. Quién lo duda...

CANOB ¿Alzarme el gallo? ¿Qué es esto?
¿Pensáis que mis energías
se agotaron? ¡Ni por pienso!
¡Soy el jefe de la tribu

el patriarca Supremo,
el gran Canob! ¡Boca abajo
todo el mundo! (Todos se inclinan.)

ISA. (Aún tiene genio.)

FAB. (Menos para el ama seca.)

RAY. (Porque á esa la tiene miedo.)

SIL. (Un cuarto de conversión.)

RAY. (Transijamos.)

SIL. (No hay remedio.)
Para probarte que yo
ni me opongo, ni lo siento,
y que me abraso por él
en cariño verdadero,
voy á escribir una epístola.

CANOB ¿A quién?

SIL. A los Adefesios,
mandando que se *conjuncien*
ó se *conjuncionen*.

CANOB ¡Eso!

SIL. ¡Y que aclamen al muchacho
por montes y vericuetos,
y que le canten la Nana ..
y que se fastidien estos.

CANOB ¡Jehová te inspira, hijo mío!
¡A mis brazos! ¡Tú eres bueno!

SIL. (Hasta el fin, nadie es dichoso,
y yo he de ser tu heredero.)

RAY. (¡Silbenías!...)

SIL. (¡Chito, calla!)

CANOB Escribe á los Adefesios. (Rumor dentro.)

SIL. ¡Escribiré!

CANOB Ya se acerca (Corre al foro.)

SIL. (¡Disimulo, caballeros!)

ESCENA VI

DICHOS, CONCHABET y ARSENIADA, corriendo por el fondo

ARS. ¡Ya está ahí! Viene muy guapo...
le he visto por la ventana...
Me dió un vuelco el corazón...

SIL. (Tuvo otra corazonada.)

CON. Y se trae mucha gente...

FAB. (Y toda en ayunas.)
CANOB Calla...
oigo el rumor de sus pasos...
SIL. (¡Con qué impaciencia le aguarda!)

ESCENA VII

DICHOS, ROMEROFH y sus parciales y esclavas por el fondo

Música

ROM. (Desde lo alto de la escalinata.)
Credo in Canob,
re de la conjuncioni,
el que dispone del rico turroni,
y aunque Franchesco Silbeni se oponi
sé que sin la cartera
yo no me quedaré.

Hablado

CANOB Déjate ya de pamemas.
Entra, y en nada repara.
ROM. Es que ponen una cara... (Receloso.)
CANOB Yo estoy contigo; no temas.
(Abriendo los brazos.)
Con la paciencia de Job
te abre sus brazos y el arca
tu padre, el gran patriarca
de la tribu de Canob. (Rumores.)
Y han de acatar mis deseos
y mis órdenes escritas
sacerdotes y levitas,
y escribas y fariseos;
y juro por Astarot
y las tablas de la ley
que he de expulsar de mi grey
al que ofenda á Romerofh.
ROM. (Arrojándose en sus brazos.)
¡Papá de mi corazón!
SIL. (Tornan á estrechar sus brazos.)
CANOB ¡Hijo pródigo! ¡En mis brazos!
TODOS (Inclinándose profundamente.)
¡Dios salve la conjunción!

CANOB. Agasajadle sin tasa
con vinos y confituras:
ponedle las vestiduras
mejorcitas que haya en casa.
CON. Está bien.
ISA. (A Fabiahín.) (¿Ves cómo sube?)
ARS. ¿Qué mantolín le pondré?
CANOB. Ponle aquel de color de
pantorrilla de querube.
ARS. Tengo una corazonada.
CANOB. Calla, y busca el mantolín.
SIL. (Esto va á tener mal fin.)
CANOB. Aquí no ha pasado nada.
Ahora elegirás el puesto
que más te cuadre.
SIL. (Mal año...)
ROM. Me encargaré del rebaño
de Ultramar.
FAB. ¿Eh?
CANOB. ¡Qué modesto!
SIL. ¡Papá!..
FAB. (¡Si esto es un horror!)
CANOB. ¿Tú le arguyes?
SIL. No le arguyo.
CANOB. Pudiendo escoger el tuyo,
prefiere el más inferior.
ISA. (No chistes, hay que hocicar.) (A Fabiahín.)
FAB. (¡Que así mi existencia amargue!)
Pero eso de que se encargue
del rebaño de Ultramar...
CANOB. ¡No calla ni en un bienio! (A Arseniada.)
FAB. Es porque yo no me explico...
CANOB. ¡Torpe!
ARS. ¡Tonto! Si es que el chico
tiene muchísimo ingenio.
ISA. Hay para desesperarse...
FAB. La verdad, eso no es forma...
CANOB. ¿Por qué no? Si él se conforma...
SIL. Parece que es rebajarse.
ROM. Lleno del mejor deseo,
vengo á cercenar los gastos
y á economizar los pastos
y á apretar el esquileo.
Que el zagal el vino suba,

y al hacer la colación
beban con moderación
sin abusar de la cuba.
Que no vengan los pastores
contando chismes de viejas,
y cuiden bien las ovejas,
sin distinguir de colores.
Que no haya yernos ni suegros,
cuya influencia haga daño,
y, en fin, que no sea el rebaño
una merienda de negros.

CANOB ¡Cómo tu frase galana
resuena grata en mi oido!

ROM. ¡Oh, papá!

RAY. (Ya lo has oído.) (A Silbenías.)

SIL. (Sí, sí, que viene por lana.)

ROM. De molestaros no trato...

FAB. Es que yo...

CANOB Cierre usté el pico.
¡Así que no sabe el chico
dónde le aprieta el zapato!
¿Quiere el puesto más modesto,
y aún le armáis una cuestión?

ARS. Lo hace por la conjunción
nada más.

ROM. Pues.

ISA. Por supuesto.

FAB. Pues á mí no me hace gracia.

ARS. ¡Tontín! (Acariciándole.)

FAB. ¡Quite usted, señora!
¡A ver dónde voy yo ahora!

CANOB Hombre, pues á tu farmacia.
Entra á vestirte, hijo mío,
y luce espléndidas galas,
y tiende otra vez las alas.
Todo es tuyo.

SIL. (¡Y era mío!)

FAB. ¡Canob!..

ISA. Señor...

CANOB Punto en boca.

(Hace señas. castañeteando los dedos, á Isasaías y Fabiahín para que se marchen, y éstos se van muy cabizbajos y lentamente, mientras dura el canto de despedida que les entona el coro, que se ha quedado agru-

pado en la puerta del fondo, mientras las anteriores escenas.)

ARS. Y cantadles en seguida
el himno de despedida.

FAB. (Pero esta Arseniada es loca.)

Música

CORO Triste y sosa
cuán breves han sido
los momentos del mando feliz,
y cuán triste la marcha á tu casa,
á penar y á llorar y á sufrir.
¡Ay! Fabiahín,
también se marcha usté al fin.
(Ahora se van los dos, y el Coro les hace morisquetas.)
¡A la botica no vuelvas sólo,
porque los chicos te dirán bolo!
¡Ay, ay, ay!
¡como estos dos levitas
que pocos hay!
¡Ay, ay, ay!

ESCENA VIII

DICHOS, menos ISASAÍAS y FABIAHIN

Hablado

ROM. Papá...

CANOB Corre á acicalarte.

SIL. El beso de bienvenida.
(Se besan Silbenías y Romerofh.)

CANOB Ya está en sus redes cautivo.
¡Que gran día es el de hoy!

SIL. Conste que gratis lo doy.

ROM. Y que gratis lo recibo.

CANOB Id con él.

ROM. Vuelvo en seguida.
(Hace mutis seguido de todos, Canob detiene á Conchabet.)

CANOB Quédate, tengo que hablarte.

ESCENA IX

CONCHABET y CANOB

CON. ¿Preparo un festín?
CANOB Si tal.
CON. Ya verás hasta qué punto... (Medio mutis.)
CANOB (Deteniéndola.)
He de hablarte de otro asunto
mucho más grave y formal.
Tú te das muy buena traza
para evitarme derroches,
y ajustas bien por las noches
tu cuenta.
CON. ¿La de la plaza?
Como suele importar poco,
francamente, no me abruma,
pero al ser larga la suma
casi siempre me equivoco.
CANOB Pues no lo tomes á guasa,
ni pretendas escusarte.
Desde ahora vas á encargarte
de la hacienda de la casa.
CON. ¿Apartarme del fogón?
¿No soy buena cocinera?
CANOB Eso sí.
CON. Pues considera...
CANOB Lo exige la conjunción.
CON. Señor, bueno que yo entienda
mis cacerolas y guisos,
y lavar y fregar pisos.
¿Pero manejar la hacienda?
Mi vocación no me inclina
á los números. ¡Me atranco!
Yo no conozco más banco
que el banco de la cocina.
CANOB ¡Modestia! ¡No eres tan roma!
¡Rechazar lo que otros quieren!
CON. Cuando en la tribu se enteren
lo van á tomar á broma.
CANOB Ya me das disgustos hartos.
CON. Yo qué entiendo de arreglar...

CANOB ¿No sabes tú manejar
cuatro pesetas en cuartos?
¿De qué te asustas y extrañas,
y me haces la oposición?

CON. El cajón...

CANOB Vaya un cajón,
que no hay más que telarañas.

CON. No es que á mí me falte celo
para cuidar de esos picos,
es que al saberlo los chicos
me van á tomar el pelo.

CANOB *Vox in deserto clamavit.*

CON. Mas...

CANOB Si tú para cumplir
no tienes más que decir:
¡Superavit! ¡Superavit!

CON. Mentir es un vicio feo.
Además que es mucho afán,
y un trajín...

CANOB Te ayudarán.
Tendrás siempre un Cirineo.

ESCENA X

DICHOS y ARSENIADA por la izquierda

ARS. Ya está el muchacho vestido.
¡Tiene un gesto y una cara
tan alegre! ¡Qué algazara
en la casa se ha movido!

CANOB A preparar el festín.
Quiero darle una sorpresa.
(A Conchabet.) Que traigan aquí la mesa
las esclavas de Efraín. (Vase Conchabet.)
(A Arseniada.) ¿Ninguno le ha puesto tacha,
ni oposición, ni entredicho?...

ARS. Raymón no sé qué le ha dicho
sobre cierta remolacha...

CANOB ¡Envidias! Pero él no es manco
y siente crecer la yerba
y tiene mucha reserva.

ARS. Hombre, que la llave al banco.

¿Qué harás de tus amigotes?
Porque le sigue una parva...

CANOB. Toma, él es listo y escarba,
por eso no te alborotes.

ARS. ¿No te arredra?...

CANOB. No me arredro.

ARS. Bueno, pues haz lo que quieras,
pero piensa en Rustigueras.

CANOB. Que se entienda con San Pedro.

ARS. Puede haber disgustos graves,
que ese viene viento en popa,
y si con San Pedro topa...

CANOB. Toma, le quita las llaves.

ESCENA XI

DICHOS, CONCHABET seguida de cuatro esclavas que traen una mesa servida con cuatro cubiertos, en seguida Romerofh

CON. ¡A la mesa!

ARS. (Acercándose.) ¡Hola! Cordero.

CON. Y néctar de nuestra viña.

CANOB. (Llamando.) ¡Romerofh! hijo...

ROM. Aquí estoy.
(Saliendo.)

CON. (Hoy coge una papalina.)
(Se sientan á la mesa. Las esclavas se van.)

CANOB. Ven, lo primero es brindar
por tí, que mi dicha labras.
(Levantan las copas. En este momento suena un fuerte en la orquesta y áparece en la pared del foro, sobre transparentes y en letras rojas las palabras SAGAS. GAMAZ. CASTEL. todos se levantan despavoridos.)

CON. ¡Horror!

ARS. ¡Jehová!

CANOB. Las palabras
del festín de Baltasar.

ESCENA XII

DICHOS y SAGASMUF por el foro. Al aparecer este personaje se oye en la orquesta unos compases del himno de Riego, muy piano y desaparecen los letreros

SAG. De mi tribu alborotada
vengo á defender los fueros.
Que aproveche, caballeros.
CANOB (Esa sonrisa endiablada...)
SAG. Puedo, y quiero protestar
de todo cuanto aquí pasa.
Esta casa ya no es casa.
CANOB ¡Sagasmufh!
SAG. ¡Me has de escuchar!
(Baja á la escena.)
Cuando esta tribu regía
mi autoridad soberana,
me dábais á la semana
cuatro disgustos por día.
¡Qué lucha! ¡Si era un horror!
ARS. Es que...
SAG. Calle usté, señora.
¿Y ahora? ¿Qué sucede ahora?
¡Que Canob lo hace peor!
Está el pobre atortolado,
no sabe cómo arreglarse,
y cree que podrá salvarse
teniendo el pollo á su lado.
Yo reconozco sus tretas...
ROM. Yo soy una conjunción.
SAG. Hombre, si aquí la cuestión
es que ya no hay dos pesetas.
De todo hacéis tabla rasa
sin miedo y sin aprensión.
¿Qué es eso de conjunción?
¡Eso es una pura guasa!
ROM. Sagas...
SAG. O es un desatino
ó una insigne tontería.
En mi tiempo se decía
al pan, pan, y al vino, vino...
CANOB Pero esto es un daca y toma.

SAG. Pero eso del toma y daca
es el volver la casaca
sin violentar el idioma.
Con acento muy severo
y con persistencia ingrata,
me dísteis á mí la lata
con aquello del huevero.
¿A qué tanta tremolina
cuando vosotros caéis
hoy en lo mismo, y tenéis
un huevero en cada esquina?
CANOB ¿Vienes á insultarme? ¿Dí?
SAG. Vengo á hacerte indicaciones.
CANOB Pero tienes soluciones...
SAG. Ya lo creo... para mí.
CANOB Mejor. En vano galleas;
yo soy el jefe supremo.
SAG. ¿Hasta cuándo?
CANOB No te temo
aunque el propio Ulloa seas.
SAG. Tan sólo al deber me inmolo.
CANOB Yo estoy bien acompañado.
(Pasa el brazo por encima de Romerofh.)
SAG. Tontuna. ¿Te has figurado
que á estas cosas vengo solo?
(Sube á la escalinata y saca á Castel.)
¿Durará mucho tu mando
teniendo yo este padrino?
ROM. ¡Horror!
CANOB ¡La sombra de Nino!
¡Un contubernio nefando!
ROM. ¡Que yo desbarataré
con mi audacia y mi talento!
CANOB Perdone, hermano... lo siento;
aún es pronto. (Con ironía.)
SAG. Volveré.
ARS. Yo no prometo á usté nada,
ni le digo cómo, y cuándo.
SAG. Yo siempre estoy esperando
alguna corazonada.
CANOB ¡A cenar! Por esta vez
mi autoridad no vacila;
(Sentándose los cuatro.)
está la cosa tranquila.

ROM. ¡Muy tranquila!
REB. (Con dos botellas, por la izquierda.)
¡De Jeréz!
(Asombro, terror. Arseniada sube al grupo de Sagasmuf y Castel.)

Música y mutacion

CUADRO ÚLTIMO

La decoración del 1.°

ESCENA ÚNICA

EMPRESARIO, AUTOR y MAESTRO

EMP. ¿Esto ha terminado ya?
AUTOR Sí, señor, ha terminado.
MAES. Y diga usté, ¿habrá gustado?
EMP. (Al público.) El público lo dirá.

FIN DE LA REVISTA

ADVERTENCIA

Los personajes en este cuadro de la *conjunción* vestirán todos trajes hebreos: los hombres túnico y mantolín, á excepción de los dos jefes de tribu, *Canob* y *Sagasmuth*, que vestirán túnico blanco con adornos dorados, y túnica blanca también, con anchas mangas ó idénticos adornos, ceñidor, etc.; *Romerofh*, en su primera salida, viste túnico color café y manto liso azul. Después, cuando asiste á la cena, túnico blanco, adornado con galón de oro, y mantolín color rosa pálido. *Rebeca* túnico rojo, y *Péplus* amarillo. Los cuatro esclavos que conducen el palanquín de *Romerofh*, son negros.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de ambas Administraciones.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.